

Cambios culturales y ambientales inferidos de la ocupación de la Araucanía (1862-1882). Ríos y Bosques como ejes de análisis
Environment and cultural changes inferred from the Occupation of Araucania (1862-1882). Rivers and forest as principal analysis

Matías González Marilicán*

RESUMEN

El siguiente trabajo estudió la relación humano-ambiente vivida en la ocupación de la Araucanía por parte del Estado chileno entre 1862 y 1882. A través del análisis de documentos históricos se investigó la relación que la sociedad chilena mantuvo con el medioambiente, específicamente con los ríos y bosques. Los resultados obtenidos muestran que los chilenos tuvieron una percepción del medioambiente en que éste aparecía supeditado a sus designios, y que se diferenciaba radicalmente de la percepción humana que hasta ese momento había en el territorio. Asimismo, se determinó que el arribo chileno sometió a los bosques y ríos a una explotación que difería sustancialmente a los presentes en la zona. Por consiguiente, se infirieron alteraciones ambientales y culturales inéditas en la región de la Araucanía a partir del arribo estatal.

Palabras clave: historia ambiental, Araucanía, mapuche, paisaje.

ABSTRACT

The following work studies the relationship between human and environment originated from the occupation of the Araucanía by the Chilean state between 1862 and 1882. The analysis of historical documents would demonstrate the relationship that the Chilean society had with the environment, specifically with rivers and forests. The results would show that the Chileans had a perception of the environment in which it appeared subject to their designs, and which differed radically from the human perception that until then it had in the territory. The Chilean arrival submits to both forests and rivers a substantially different exploitation in the area with respect to the past. Therefore, an unprecedented environmental and cultural change in the region of Araucanía is inferred from the state arrival.

Keywords: environmental history, Araucania, Mapuche, landscape.

Recibido: Marzo 2013

Aceptado: Abril 2014

* Licenciado en Historia, Universidad de Concepción; Estudiante de Master of Science (MSc) en Historia Ambiental, Universidad de Nottingham, Inglaterra. Correo electrónico: magmaraucaania@gmail.com. La presente investigación fue parte de la tesis de Licenciatura titulada: "Madera y agua en la ocupación de la Araucanía : bosques y ríos a través de chilenos y mapuche, 1862-1882".

El área de estudio que abarca la presente investigación tiene como límites al río Malleco por el norte, al río Toltén por el sur, a las desembocaduras de los ríos Imperial y Toltén por el Oeste, y a las riberas del lago Calafquén y el lago Villarrica por el Este (Figura 1). A estos márgenes geográficos se alude cuando a lo largo del trabajo se habla de “región de la Araucanía”, pues para fines del siglo XIX dicho territorio comprendía desde el río Bío-Bío hasta el río Toltén.

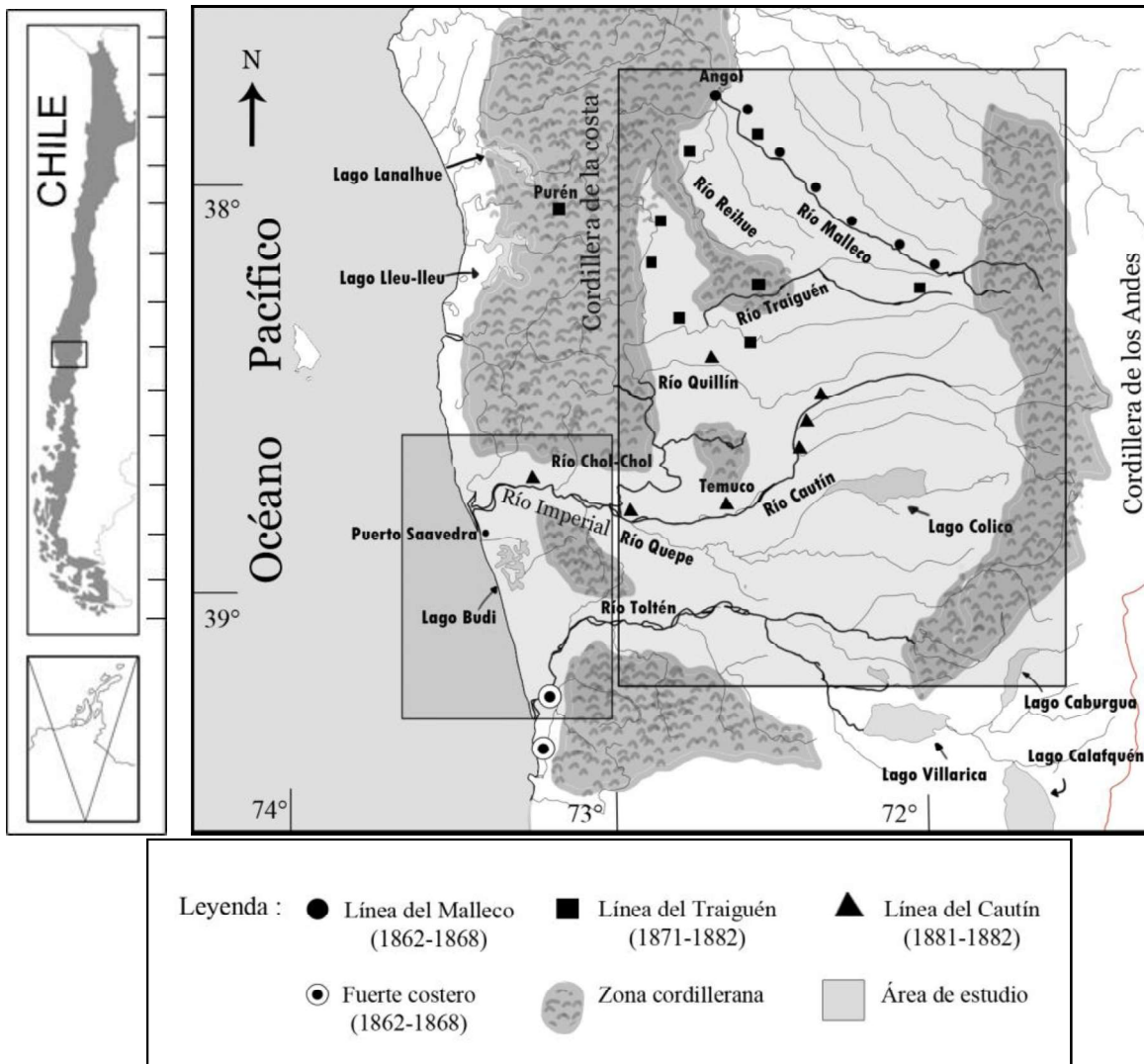


Figura 1. Área de estudio seleccionada. (Fuente: elaboración propia)

Ambientalmente el área estudiada se caracteriza por presentar una exuberante vegetación y una red hidrográfica que cruza gran parte del territorio. El bosque regional aumenta en biodiversidad a medida que se aumenta en latitud¹. Así, en los alrededores de Angol se presenta un bosque umbrófilo, donde especies como el quillay (*Quillaja saponaria*), el roble (*Nothofagus obliqua*) y el raulí (*Nothofagus alpina*) pueden ser hallados². Conforme el clima de la región se convierte en templado lluvioso desde la cuenca del río Cautín hacia el Sur, el bosque distintivo pasa a ser el

¹ Niemeyer, Hans. 1989. *El escenario geográfico*, en Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Iván Solimano (Editores), *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, Santiago, Editorial Andrés Bello, p. 7.

² Instituto Geográfico Militar. 1985. *Geografía de Chile. Geografía IX Región de la Araucanía*, Santiago, p. 69.

Caducifolio del Sur, en el que predominan especies como el laurel (*Laurelia sempervirens*), arrayán (*Luma apiculata*) y coihue (*Nothofagus dombeyi*)³. Finalmente, el área seleccionada cuenta con tres grandes cuencas hidrográficas, a saber, la cuenca del Malleco, la del Cautín y la del Toltén. El recorrido de Este a Oeste que, en general realizan los ríos, contribuye a que gran parte del suelo regional cuente con condiciones favorables para el ejercicio de la agricultura y a la conformación de ecosistemas como los humedales⁴.

En lo que respecta al tratamiento de fuentes, se ha priorizado el uso de documentos escritos, especialmente los de primera mano. Se seleccionó documentos de la época republicana, siendo los relatos de viajeros, exploraciones geográficas y científicas, y memorias de guerra, los principales textos desde donde se obtuvo datos relativos al paisaje y a la población humana de la Araucanía del siglo XIX. Se ha complementado la investigación con fotografías y mapas de la época, y con trabajos científicos e historiográficos que se relacionan con la etnohistoria e historia ambiental.

Una vez estudiada, comparada y jerarquizada la información recolectada según la calidad de sus informantes, se procedió a cumplir con los siguientes objetivos específicos: 1) analizar la percepción que la sociedad chilena tuvo de los ríos y bosques durante los años que duró la ocupación de la Araucanía; 2) identificar las nuevas técnicas de explotación a los cuales fueron sometidos los bosques y ríos a partir del arribo estatal e 3) inferir los cambios ambientales y culturales de la llegada chilena a la Araucanía.

Percepciones ambientales de los chilenos: una ideología imperialista de la Araucanía

Durante la segunda mitad del siglo XIX el mundo occidental vivió un período que diferentes estudiosos han denominado “imperialismo”⁵. Éste consistió en los afanes expansivos de potencias como Alemania, Gran Bretaña y Francia. Si bien, los motivos que llevaron a dichas naciones a querer extender su hegemonía por el globo fueron diferentes, puede identificarse, en gran parte de los casos, la confluencia de causas económicas, geopolíticas e ideológicas. Entre las causas económicas se ha mencionado que hubo una acumulación de capital que llevó a las potencias europeas a buscar territorios en donde invertirlos. En lo que respecta a los motivos geopolíticos, hubo países que quisieron ejercer control de determinadas islas y canales para contar con bases de abastecimiento para sus navíos, entre otros motivos. En cuanto a las influencias ideológicas, ideas darwinistas y positivistas hicieron creer a los países europeos que ellos eran los garantes de la civilización, siendo sus clases gobernantes las encargadas de difundir el “desarrollo” en las naciones que no lo tuvieran.

Sin embargo, en el fenómeno del imperialismo hubo otro rasgo distintivo, a saber, la existencia de una particular relación del ser humano con el medioambiente. La expansión sobre tierras lejanas llevó a que el “hombre blanco” inevitablemente estuviera en contacto con la geografía, pues a menudo la colonización estuvo motivada por la búsqueda de recursos naturales como minerales, maderas y tierras fértiles⁶. El mundo occidental y, Europa especialmente, estaba viviendo años en

³ Aldunate, Carlos. 1989. *Estadio alfarero en el Sur de Chile (500 a ca. 1800 d. C.)*, en Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Iván Solimano (Editores), *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, Santiago, Editorial Andrés Bello, p. 330.

⁴ Hauenstein, Enrique. González, Marcos. Peña-Cortés, Fernando. Muñoz, Andrés. 2002. “Clasificación y caracterización de la flora y la vegetación de los humedales de la costa de Toltén (IX región, Chile)”, en *Gayana Bot.*, Nº 59, Concepción, pp. 87-89; 1985. Instituto Geográfico Militar. *Geografía de Chile*, pp. 67-70.

⁵ Delgado, Gloria. 2005. *El mundo moderno y contemporáneo. De la era moderna al siglo imperialista*, México, Pearson Education, pp. 387-390; Duroselle, Jean. 1978. *Europa de 1815 hasta nuestros días; vida política y relaciones internacionales*, Barcelona, Editorial Labor, 1978, pp. 217-225; Sills, David L. (et al.) 1974. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, volumen 5, Madrid, Aguilar, pp. 634-639.

⁶ Hobsbawm, Eric. 1998. *La Era del imperio, 1875-1914*, Buenos Aires, Editorial Crítica, pp. 65-93.

que su población crecía vertiginosamente, de manera que se necesitaba contar con los suministros necesarios para sostener a una población que aumentaba⁷. Esta situación generó que el imperialismo no sólo tuviese connotaciones geopolíticas o mercantiles, sino también ecológicas, pues era el medioambiente y sus recursos naturales los que motivaban la expansión de las sociedades. Por otra parte, las innovaciones tecnológicas de la revolución industrial permitieron al hombre blanco enfrentar de nueva forma al medio en que habitaba. El barco a vapor y el ferrocarril, por ejemplo, permitieron soslayar el obstáculo que podían significar los océanos, bosques y desiertos. Por consiguiente, el ser humano tuvo mayor confianza de enfrentar la naturaleza con la cual vivía.

Siendo la clase dirigente chilena receptora de las influencias ideológicas y tecnológicas de Europa, el análisis de su discurso permite ver cómo la anexión de la Araucanía fue una suerte de “imperialismo ecológico chileno”. Militares, científicos, políticos y medios de prensa, son algunos de los que dan muestras de lo que motivó la expansión chilena. En 1845, el científico polaco Ignacio Domeyko recorrió la región con la finalidad de estudiar a la población mapuche que la habitaba. Pese a que su diario de viaje tenía objetivos primordialmente científicos, su experiencia también fue aprovechada por el Gobierno de Chile para informarse de los recursos naturales que el territorio brindaría para una eventual ocupación. En las palabras de Domeyko se aprecia la idea de que el “hombre blanco” es el difusor del progreso. “De todos modos, se puede considerar la situación física y geográfica del territorio indio del mediodía de Chile como muy propia para el plantío y progreso de la civilización moderna. No menos aventajado se halla aquel país [de la Araucanía], tanto por su clima como por su fertilidad de sus terrenos”⁸.

De manera similar, el diario *El Mercurio* aludía en una de sus editoriales de 1859 cómo la extensión del aparato estatal acabaría con la “barbarie” radicada en la región. A pesar de que se percibe en lo escrito una exageración respecto a las riquezas que posee Chile, puede verse que para el periódico la expansión sobre la Araucanía tenía más bien un motivo de “civilización”.

“No se trata sólo de la adquisición de algún retazo insignificante de terreno, pues no le faltan terrenos a Chile; no se trata de la soberanía nominal sobre una horda de bárbaros, puesta esta siempre se ha pretendido tener: se trata de formar de las dos partes separadas de nuestra República un complejo ligado; se trata de abrir un manantial inagotable de nuevos recursos en agricultura y minería; nuevos caminos para el comercio en ríos navegables y pasos fácilmente accesibles sobre las cordilleras de los Andes...en fin, se trata del triunfo de la civilización sobre la barbarie, de la humanidad sobre la bestialidad”⁹.

Bajo este contexto en que el arribo chileno a la Araucanía significaba un progreso económico y cultural, el medioambiente y sus recursos naturales también surgieron como uno de los alicientes para la extensión de la burocracia estatal. La fitogeografía regional abundante en especies madereras y un tipo de suelo ideal para el ejercicio de la agricultura, llevaron a que la sociedad chilena viera en la región una zona propicia para el poblamiento humano (Figura 2). Así, no es extraño que en diversos discursos pronunciados por la clase dirigente chilena se citen dos ecosistemas esenciales para el asentamiento humano: los bosques y los ríos. Los bosques proveían de madera a los pobladores advenedizos y los ríos significaban los suelos fértiles y las vitales vías de

⁷ Delgado, Gloria. *Op. cit.*, pp. 387-390; Hobsbawm, Eric. *Op. cit.*, pp. 65-93.

⁸ Domeyko, Ignacio. 2010. *La Araucanía y sus habitantes*, Santiago, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, p. 531.

⁹ Pinto, Jorge. 2003, *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, p. 154.

comunicación. El sargento de artillería Ambrosio Letelier, uno de los protagonistas de la ocupación, señala:

“Todos aquellos valles de Colpi, Chol Chol, Renaco i Cautín o Imperial, se componen de terrenos feraces, habitados por numerosas tribus de indios abajinos y huilliches, indios pacíficos que mantenían activas relaciones de amistad i de comercio con nuestras autoridades; pobladores nacionales [...] Arraigada, pues, la primera simiente del progreso en aquella estensa i poblada zona del territorio indígena, solo falta fomentar su cultivo y desarrollo”¹⁰.

En las palabras del militar puede apreciarse tácitamente la importancia de los ríos y bosques. No es casualidad que los valles nombrados por Letelier sean recorridos por ríos de gran caudal —ríos Chol-Chol e Imperial, entre otros— que, con su escurrimiento, contribuyen a la feracidad de los suelos de sus alrededores. En cuanto a los bosques, éstos son aludidos indirectamente cuando el artillero acusa la presencia indígena, ya que los mapuche solían radicarse cerca de zonas boscosas por los recursos que podían extraerse de ellos. De este modo, sin la presencia de bosques y ríos “la simiente del progreso” de la cual habla el militar difícilmente sería posible.

Vicente Pérez Rosales, quien ha sido calificado como un claro exponente de la oligarquía chilena del siglo XIX por sus ideas progresistas, también permite aprehender la importancia que los recursos naturales significaban para el desarrollo de Chile¹¹. En su *Ensayo sobre Chile*, que en esencia es un trabajo de publicidad hecho en Francia con el fin de traer a Chile a potenciales colonos, se exaltan las bondades de ríos y bosques.

“Al aproximarse a la latitud de Concepción, la vegetación parece invadirlo todo, y más allá del paralelo 38, toma formas tan robustas que se la ve lanzarse en las playas mismas del mar y subir a las cumbres de las montañas marítimas, elevándolas más de cien pies, tal es la masa compacta y tupida de su vigorosa constitución [...] Aquí es donde comienza la región de los ríos navegables producida por el ensanchamiento del país y por el descenso de las cordilleras”¹².

Sin duda que Rosales exageraba en las características selváticas de la región, pues su principal objetivo era atraer la mirada de futuros colonos —y qué mejor manera que enfatizar la lozanía de la zona y los ríos navegables que la bañan¹³—, sin embargo, explícitamente puede verse lo vital que eran los bosques y ríos para la obtención de recursos madereros y para la comunicación.

¹⁰ Archivo Regional de la Araucanía (en adelante ARA), Núm. 6., Informe sobre la Araucanía que pasa al señor Ministro de Guerra el comisionado especial, sarjento mayor de artillería, don Ambrosio Letelier, Memoria de Guerra i Marina, presentada al Congreso Nacional de 1878, p. 149.

¹¹ Rosales, Vicente. 2010. *Ensayo sobre Chile*, Santiago, Biblioteca de la Construcción de los Fundamentos de Chile, pp. IX-X.

¹² Ibid., p. 23.

¹³ Un ejemplo similar de estas ideas pueden verse cuando Rosales ejerció como agente colonizador en Valdivia hacia 1850. Refiriéndose a la zona de Valdivia, indica: “Territorio extenso y en general baldío; suelos arables y en muchas partes muy feraces; abundancia de materias primas fabriles e industriales; bosques inagotables de preciosas maderas de construcción, a cuya sombra se desliza profunda, tranquila y navegable la importante red de brazos tributarios del Valdivia”. Rosales, Vicente. 2007. *Recuerdos del pasado*, Santiago, Ediciones grupo zeta, pp. 400-401.

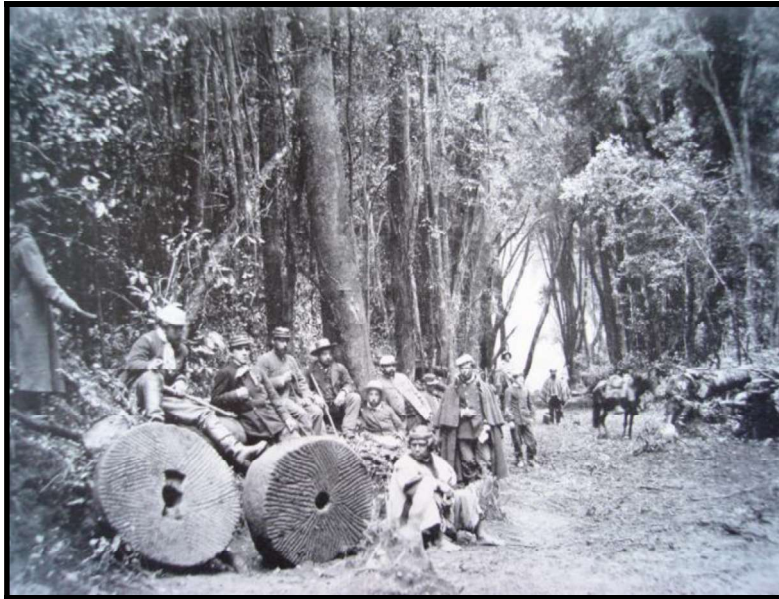


Figura 2. Tropas chilenas llegan a la antigua Villarrica en enero de 1883. Densos bosques cubrían por entonces gran parte de la superficie regional, por lo tanto, no fue casualidad que la lozanía del territorio haya atraído la mirada de los colonizadores. (Fuente: Otero, Luis. 2006. *La huella del fuego...*, p. 62.)

La tendencia de la sociedad chilena a ver en los ríos y bosques dos áreas de la naturaleza que podían servir a sus propósitos, obedecía, en parte, a la confianza que se tenía de proceder sobre una geografía como la de la Araucanía. Pese a que la región por largos años tenía la reputación de ser impenetrable, bien por su topografía, bien por sus habitantes, durante la segunda mitad del siglo XIX las fuerzas de ocupación contaron con medios que les otorgaron mayores facultades para operar en un entorno desconocido. Uno de ellos fue la tecnología producida por la revolución industrial. Nuevos medios de comunicación y transporte como el telégrafo y el ferrocarril, y nuevas técnicas de explotación de recursos naturales que permitían la tala de árboles en grandes cantidades y en menor tiempo, hicieron que la geografía del territorio fuera considerada como susceptible de modificar por parte de la sociedad chilena y, por lo tanto, superable. Quizás las palabras del comandante Gregorio Urrutia respecto a la llegada de nuevo armamento de combate, son un claro ejemplo de la confianza que generó en las fuerzas militares chilenas el arribo de nueva tecnología. Con ella la hostil geografía de la Araucanía parecía quedar en el pasado.

“El fusil Comblain que usa la tropa es de las mejores condiciones de material i puntería certera; su alcance de 1,200 metros, como su fácil manejo, lo hace mas ventajoso que toda otra arma portátil [...] la *ametralladora* [sic], arma propia de la infantería, tiene su aplicación i utilidad manifiesta en los trabajos que se le han encargado a este batallon [...] Con esta arma superior no necesitarían llevar consigo su armamento i aún con él, no habria temer alguno, por mui reducida que sea la fuerza, de aventurarse a parajes peligrosos donde no es posible actualmente trabajar con toda confianza”¹⁴.

Ante la tecnología que se poseía, el escollo que podían significar los ríos con su hidrografía y los bosques con su follaje aparecía como superable. Para el siglo XIX el río Imperial a la altura de la actual Carahue era conocido por una roca que ponía en riesgo la navegación de vapores. El capitán de fragata Federico Chaigneau detallaba la forma en que, según él, se acabaría con uno de los

¹⁴ ARA, Anexo Núm.6., Batallón de línea Zapadores, Lumaco, mayo 3 de 1878, Memoria de Guerra i Marina presentada al Congreso Nacional de 1878, p. 35.

obstáculos naturales que históricamente impedía una buena navegación por el río. La molestia del capitán que se refleja en sus palabras debió ser representativa de la mayoría de los navegantes de aquel tiempo.

“Nada sería mas fácil que dragar este estorbo que impide el libre tráfico de los vapores hasta Carahue. Bastaría el trabajo de una draga con arcaduces apropiados para hacer desaparecer los arrastres permanentes, i en seguida escavar la base de tosca, dejando un canal de 20 metros en el medio del banco, i dando la misma profundidad que la que tiene el rio tanto arriba como abajo en los veriles de aquel; solo así se lograría estirpar del todo este estorbo que no volvería a formarse, pues dragando solo el depósito superior, con el tiempo volvería el banco a aparecer por las mismas causas que hoy existe”¹⁵.

A veces los ríos también dificultaban la navegación a través de los troncos que se acumulaban en ellos, sin embargo, técnicas como la de dragado eran suficientes para revertir la situación. “Despejando al rio [río Queule] de los palos que lo obstruyen podría subirse mucho mas”¹⁶, decía el teniente de marina Francisco Vidal Gormaz cuando exploró el río Queule. En cuanto a los bosques, las complicaciones que podían generar en el entorno de las nacientes urbes a través de su follaje podía ser superado mediante el fuego y la desecación de pantanos. Así lo señala el comandante Urrutia cuando menciona que “en la ribera poniente del rio Lumaco se han rozado 10 hectáreas de monte que obstruyen el cauce del rio i es la causa de los pantanos que hacen imposible la vida de un pueblo”¹⁷.

Ríos y bosques de la Araucanía sometidos a nuevas técnicas de explotación

En vísperas de la ocupación chilena, la región de la Araucanía contaba con caudalosos ríos y una enmarañada selva en gran parte de su geografía. Testimonios de primera mano permiten apreciar que, además de la existencia múltiples cursos de agua en la zona, un denso bosque se hallaba en las riberas de los ríos, quebradas y cerros de la región. Cuando Edmund Smith, César Mass y Tomás O’Higgins recorren la región en el siglo XIX, lo hacen siempre a lo largo de la vertiente oriental de la cordillera de la costa¹⁸. La selección de esta ruta no es casualidad, porque dicho paraje se caracterizaba por tener una escasez de bosques y un predominio de praderas que facilitaba el traslado en poco tiempo. En cambio, algo distinto se desprende del valle central y de los cerros de la región, pues todo apunta a que se evitaba andar por estas zonas debido al obstáculo que representaban los bosques y ríos. Efectivamente, descripciones dadas por militares que participaron de las operaciones de ocupación, y diarios de viaje provenientes de testigos de época, permiten ver

¹⁵ Hemeroteca Universidad de Concepción (en adelante HUDEC), 1896. *Viaje al río Imperial en noviembre de 1893 por el capitán de fragata Don J. Federico Chaigneau*, en *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, Santiago, Imprenta Nacional, año 20, pp. 48-49.

¹⁶ ARA, Documentos, G., Exploracion hidrografica de la costa de Arauco, Extracto de Diario, Santiago, abril 30 de 1867, Memoria que el Ministro de Estado en el departamento de Marina presenta al Congreso Nacional de 1867, p. 147.

¹⁷ Idem.

¹⁸ “Diario de viaje del capitán D. Tomás O’Higgins de orden del virrey de Lima, el marqués de Osorno”, en *Revista chilena de Historia y Geografía* N°103, Santiago, pp. 43 y ss., 1943; Domeyko, Ignacio. *Op. cit.*, p. 24 y ss; Smith, Edmund. 1914. *Los Araucanos. Notas sobre una gira efectuada entre las tribus indígenas de Chile Meridional*, Santiago, Imprenta Universitaria, pp. 113 y ss.

que un bosque cerrado había desde lo que hoy es Victoria hasta las orillas del río Cautín, y en ambas cordilleras¹⁹. El roble, el coihue y el laurel debieron ser las especies arbóreas representativas²⁰.

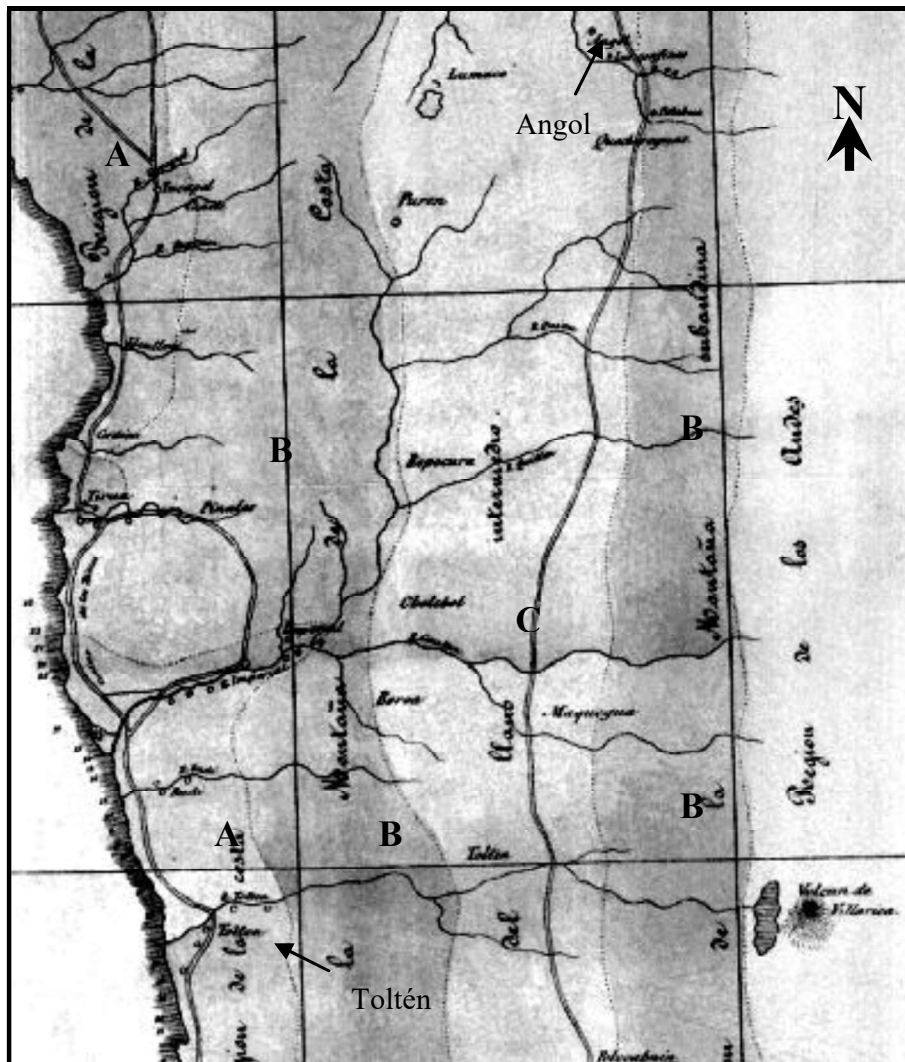


Figura 3. Mapa histórico modificado de Ignacio Domeyko. Los sectores A son de un color verde que representa la vegetación del borde costero, la cual es poco densa. Los sectores B aluden al bosque cerrado que aún en gran parte de la región, especialmente en las cordilleras de los Andes y de la costa. El sector C era dominado por una alternancia de praderas y bosques, siendo no extraño, por ende, que por este paraje se haya encontrado la ruta de la Colonia. (Fuente: Domeyko, Ignacio. 2010. *La Araucanía y sus habitantes...*)

¹⁹ Errázuriz, Isidoro. 2010. "Tres razas", en *Revista Andes del Sur*, Nº2, pp. 65-117; Verniory, Gustave. 2001. *Diez años en Araucanía, 1889-1899*, Santiago, Pehuén editores, pp. 351-404; Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), 7 de marzo de 1881, Correspondencia del Ejército de Chile, Ministerio de Guerra 1773-1900.

²⁰ Domeyko se refiere al bosque que cubría tanto la cordillera de los Andes como la de la costa. "Hermosos y bajo todo aspecto interesantes son los dos cordones montañosos que, como hemos dicho, atraviesan todo este territorio [...] El árbol más abundante [...] es el roble [...] su compañero constante y parecido a él como dos hermanos mellizos es el pesado y duro raulí [...] al lado de ellos extiende sus ramajes verdeoscuros el fragante laurel [...] En fin, a donde quiera que nos dirijamos en el interior de aquellas selvas, encontramos largos trechos impenetrables, donde todos los árboles, arbustos y plantas se hallan de tal modo enlazados y entretejidos con un sinnúmero de enredaderas, lianas y cañaverales". Domeyko, Ignacio. *Op. cit.*, p. 18.

Asimismo, la información ambiental colegida de la documentación escrita puede complementarse por un mapa de Domeyko en donde se aprecia el contraste de la vegetación regional a través de los colores verde claro y oscuro (Figura 3). Incluso a través del color amarillo, Domeyko representa la “zona del llano”, paraje con vegetación poco densa y que desde tiempos coloniales se ocupaba para el traslado de las personas. El testimonio del científico polaco es valioso, ya que, al haber recorrido la región a mediados del siglo XIX, se convierte en una fuente fidedigna para reconstruir el pasado geográfico del área de estudio.

En lo que respecta a los ríos, éstos daban origen a suelos fértiles y, en ocasiones, a densos bosques. Cuando Domeyko arribó a la zona de la actual Carahue, describe las orillas del río Imperial como feraces e idóneas para el cultivo y la ganadería²¹. Paul Treutler ve en el río Toltén, tanto en su desembocadura como en su curso medio, extensos campos cultivables en sus orillas²². Del mismo modo, según el norteamericano Edmund Smith el río Chol-Chol poseía gran caudal en su curso y favorecía a la fertilidad de los suelos que lo rodeaban²³. Sin embargo, no siempre los ríos significaban praderas en sus alrededores, ya que también era común que se encontraran bosques en sus riberas. “El Quino corre en toda su estension por un cauce estrecho, encajonado entre barrancas altas i bordado de tupidísimo bosque”²⁴, señala el militar Ambrosio Letelier. Por su parte, el capitán español Tomás O’Higgins indica que, luego de haber vadeado al río Toltén en lo que tuvo que ser la actual Pitruquén, había “un monte que tendría dos leguas, tan tupido de quilas y colegues que se encuentran al pie de los robles, laureles y otros árboles, de menor cuerpo”²⁵. De este modo, no es extraño que los fuertes y futuras ciudades de la región levantados por las fuerzas de ocupación se hayan establecido en las orillas de los cursos de agua, puesto que así podían obtener, entre otros beneficios, abundantes maderas de construcción (Figura 1).

Las bondades de los recursos naturales de la región llevaron a que inevitablemente las fuerzas chilenas quisieran someter al medioambiente a nuevas formas de explotación. Ya el número de pobladores que significó el avance estatal implicó la instauración de un nuevo uso de suelo en el territorio. Hasta el momento en que se iniciaron las operaciones militares, la región contaba con alrededor de sesenta mil habitantes indígenas²⁶, esto sin contar la existencia de forajidos, gavilleros y cuatros cuyo número no ha sido posible estimar²⁷. Con la ocupación chilena en pocos años una ingente cantidad de pobladores se sumaron a los que ya existían en la zona. Sólo la expedición militar que el ministro Manuel Recabarren lideró en el verano de 1881 para establecer la línea del Cautín significó el arribo de dos mil hombres²⁸. Éstos se fueron quedando en los distintos puntos escogidos para establecer fuertes y urbes en las riberas del río Cautín. Hacia 1892 Temuco ya presentaba cerca de siete mil habitantes de los trescientos que había en un principio²⁹. Del mismo

²¹ Domeyko, Ignacio. *Op. cit.*, p. 24.

²² Treutler, Paul. 1958. *Andanzas de un alemán en Chile, 1851-1863*, Santiago, Editorial del Pacífico, p. 330.

²³ Smith, Edmund. *Op. cit.*, pp. 194-200.

²⁴ ARA, Núm. 6., Informe sobre la Araucanía que pasa al señor Ministro de Guerra el comisionado especial, sarjento mayor de artillería, don Ambrosio Letelier, Memoria de Guerra i Marina, presentada al Congreso Nacional de 1878, p. 166.

²⁵ “Diario de viaje del capitán D. Tomás O’Higgins de orden del virrey de Lima, el marqués de Osorno”..., p. 43.

²⁶ Bengoa, José. 2007. Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín, Santiago, Catalonia, p. 357; Otero, Luis. 2006. *La huella del fuego. Historia de los bosques nativos. Poblamiento y cambios en el paisaje del sur de Chile*, Santiago, Pehuén editores, p. 60.

²⁷ León, Leonardo. 2005. *Araucanía: la violencia mestiza y el mito de la “Pacificación”, 1880-1900*, Santiago, Universidad Arcis, pp. 25-30.

²⁸ Pino, Eduardo. 1969. *Historia de Temuco. Biografía de la capital de La Frontera*, Temuco, Ediciones universitarias de la Frontera, p. 18-24.

²⁹ *Ibidem*.

modo, según lo presentado por el censo de 1875, la población de los departamentos de Mulchén y Angol ascendió a 38.000 habitantes en comparación con los catorce mil que había trece años antes³⁰.

En lo que concierne a los bosques y ríos, éstos evidenciaron de manera clara el modo de ocupar los recursos naturales por parte de la sociedad chilena a través de su explotación. Los ríos proporcionaban vías de navegación y zonas ideales para el establecimiento de la futura población, y los bosques proveían la madera suficiente para llevar una ocupación efectiva del territorio. Uno de los usos ribereños que ilustra el uso medioambiental característico de los chilenos fue la manera de navegar por los cursos de agua. Naves de diferente envergadura y con métodos de propulsión que, a veces, fueron a base de carbón, comenzaron a internarse por algunos de los afluentes y cuerpos de agua regionales (Figura 4, B). Cuando las tropas avanzaron para fundar Angol, “el parque, bagajes, víveres, herramientas, etc., iban en 25 lanchas que remaban sobre el río Vergara”³¹. De manera similar, en la zona de Toltén el río Queule “no ofrece inconveniente alguno para embarcaciones que calen siete decímetros. Este rio [...] ha sido el mas frecuentado por cuanto facilitaba los transportes de víveres i pertrechos para las guarniciones de la plaza de Toltén i de los fuertes de Los Boldos i Collico”³².

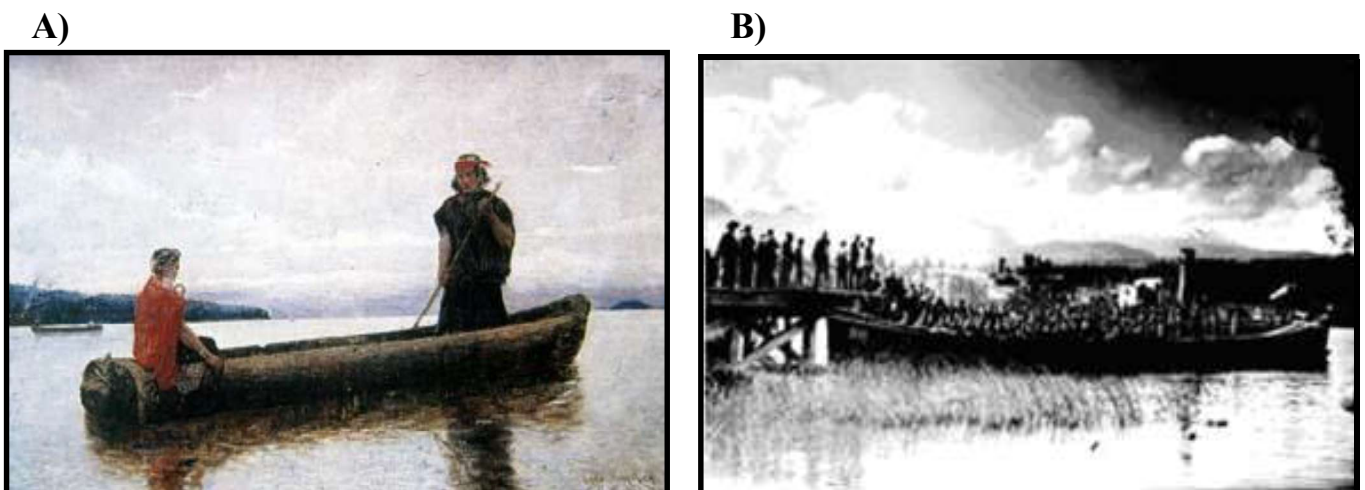


Figura 4. A) Pareja mapuche sobre una canoa retratada por Ernesto Molina a fines del siglo XIX en el lago Villarrica. B) Barcaza a vapor del ejército saliendo de uno de los muelles de Pucón. Véase el gran número de contingente abordo. (Fuente: <http://www.ugr.es> y gentileza Miguel Chapanoff).

Además de la nueva forma de navegar chilena, el asentamiento de la población a orillas de los ríos también fue algo distintivo. Cada uno de los fuertes y ciudades debían ser instalados a orillas de los ríos regionales si se quería contar con el indispensable recurso acuífero, con una potencial vía navegable y con una barrera de defensa en caso de enfrentamientos con el enemigo. En este sentido, las palabras del ministro de guerra Federico Errázuriz son un claro ejemplo de la percepción que los chilenos tuvieron de los ríos a lo largo de la ocupación de la Araucanía.

³⁰ Biblioteca Facultad de Derecho Universidad de Concepción, Cámara de diputados, Sesión 34ª ordinaria en 30 de agosto de 1877, p. 469.

³¹ Navarro, Leandro. 2008. *Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía*, Santiago, Pehuén editores, p. 91.

³² ARA, Exploracion de la Araucanía, Memoria que el Ministro de Estado en el departamento de Marina presenta al Congreso Nacional de 1867, p. 22.

“S.E. [el presidente José Joaquín Pérez] ha dispuesto la ocupación de la costa de la Araucanía i, como paso previo, practicar un prolijo reconocimiento de los ríos Imperial, Tolten i Queule, explorándolos hasta donde sea posible a fin de obtener datos fijos i seguros sobre la facilidad de su entrada i la capacidad que prestan sus aguas para la navegacion, sobre sus riberas i el país que atraviesan, i sobre las ventajas que pueden proporcionar al establecimiento de plazas militares i centros de población industriales”³³.

De este modo, torres de vigilancia, fuertes y fortines comenzaron a repletar riberas que nunca antes habían sido aprovechadas para tal tipo de construcciones. “El río Malleco, aunque tiene un caudal de agua menor que el Biobío, presenta ventajas incontestables y reconocidas ya por personas competentes, para una línea de fácil defensa contra los indios”³⁴, señalaba el comandante Cornelio Saavedra en vísperas de la ocupación de la Araucanía.

Sin embargo, tal vez fue en el uso de los bosques donde más evidente se hizo el nuevo impacto ambiental que comenzaba. No sería exagerado hablar de que la ocupación chilena fue una “ocupación maderera”, ya que puentes, casas, fuertes, postes de telégrafo, durmientes, etc., fueron hechos del preciado material arbóreo: la madera. “Se ha tenido cuidado [al fundar los fuertes], al elegir los lugares de su fundacion, que sean propios para convertirse con el tiempo en centro de ricas poblaciones. La bondad de los terrenos, talvez los mejores de todo el territorio de colonizacion, i las muchas montañas abundantes en madera de todas las clases, hacen presajiar un magnífico porvenir para ellas”³⁵, señala el comandante Urrutia en una de sus memorias. Así, no es casualidad que todo edificio ocupado por las fuerzas militares chilenas y colonos haya sido de madera proveniente de los bosques circundantes. “Todas las casas son de madera, la cual es mui barata o es abundante en las montañas vecinas, siendo a la vez de buena clase”³⁶, indicaba Chaigneau durante su visita a Carahue a fines del siglo XIX.

La llegada del telégrafo a la Araucanía proporcionó a las tropas de ocupación un valioso recurso para comunicarse con Santiago y con los fuertes que se levantaban en la región. A partir de 1878 el levantamiento de los postes para tal tipo de tecnología fue cada vez más común, de modo que debió de ser una de las causas que más contribuyó al uso de los bosques según los nuevos patrones de explotación. El ministro Errázuriz señalaba que una línea de telégrafos se tendió “desde Traiguen, toca en los fuertes Quino, Quillem, Lautaro, Pillanlelbun, i Temuco [...] Desde Traiguen se tendió tambien un ramal que pone en comunicacion este pueblo con el de Victoria. El alambre tendido alcanza a 150 quilómetros”³⁷. Por su parte, el comandante Gregorio Urrutia indicaba que “sólo en Ñancupulli había sesenta soldados extrayendo maderas, mientras que en Queltrahue una compañía durante dos meses estuvo trabajando en las montañas [...] [Y] agotadas las maderas útiles en esta parte, se trasladó la labranza a las montañas de Ñancupulli”³⁸. Es probable que tal cantidad de maderas fueran destinadas, entre otras cosas, para el levantamiento del telégrafo.

³³ ARA, Exploracion hidrográfica de la costa de Arauco, Santiago, diciembre 5 de 1867, Memoria que el Ministro de Estado en el departamento de Marina presenta al Congreso Nacional de 1867, p. 121.

³⁴ Saavedra, Cornelio. 2009. *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*, Santiago, Biblioteca fundamentos de la Construcción de Chile, pp. 14-16.

³⁵ ARA, Memoria del Comandante en Jefe del Ejército del Sur sobre la marcha administrativa i militar de la frontera en el último año, Santiago, junio 22 de 1882, Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1882, p. 191.

³⁶ HUDEC, 1896. Viaje al río Imperial en noviembre de 1893 por el capitán de fragata Don J. Federico Chaigneau, en Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, Santiago, Imprenta Nacional, año 20, p. 46.

³⁷ ARA, Memoria del Comandante en Jefe del Ejército del Sur..., p. 194.

³⁸ ARA, Anexo núm. 6., Batallón de línea de Zapadores, Lumaco, marzo 3 de 1878, Memoria de Guerra i Marina, presentada al Congreso Nacional de 1878, pp. 34 y 42.

Otro de los ámbitos de donde puede desprenderse el impacto ambiental a partir del uso de bosques fue cuando se requirieron construir caminos. Estos eran claves para una ocupación estatal del territorio³⁹. Las características fisiográficas de la región hacen de la zona un lugar susceptible de sufrir inundaciones y, por ende, de obstaculizar la actividad humana. No obstante, la capacidad que tenían las fuerzas chilenas de alterar el terreno a través de distintas técnicas fue una de las soluciones para seguir adelante con la ocupación. “En la cima de la cordillera de Nahuelvuta se ha raleado la montaña en la parte plana i pantanosa, tanto para darle mas ancho al camino, como por evitar en cuanto se pueda la caída de estos mismos árboles, que, es frecuente entorpecen el camino”⁴⁰, señalaba el comandante del cuerpo de Zapadores, unidad militar creada durante la anexión de la Araucanía y que fue entrenada para derribar árboles y construir caminos. Más adelante, en la misma memoria se señala: “En la ribera poniente del río Lumaco se han rozado 10 hectáreas de monte que obstruyen el cauce del río i es la causa de los pantanos que hacen imposible la vida de un pueblo”⁴¹. Incluso el mismo andar de las carretas que acompañaban a las expediciones militares habría modificado la cobertura vegetal del entorno⁴².

Por último, los ríos también implicaron una constante explotación de los bosques circundantes al requerirse puentes de madera para ser vadeados. Era el comienzo del levantamiento de una de las estructuras que caracterizarían a la región. “Para todas las quebradas, sanjones y esteros que por su caudal o fango interrumpen el tráfico se han construido pequeños puentes i alcantarillas con los terraplenes necesarios”⁴³. Inclusive hubo algunos de los puentes que sobresalieron sobre el resto por las dimensiones que presentaban. Al menos así se deduce de lo contado por Letelier acerca de un puente que se construyó en las cercanías de Angol. En sus palabras se puede ver cómo dichas construcciones eran una especie de “sostenedores” de la ocupación.

“A la salida de Angol, sobre la confluencia de los ríos Picoiquen i Reihue, se construye en la actualidad un soberbio i estenso puente de madera; verdadero monumento de solidez i buena construcción, de arquitectura sencilla i elegante, pero capaz de desafiar victoriosamente durante largos años a los más rícos temporales i al mayor desarrollo de i movimiento de una gran ciudad. Esta obra, realmente sin igual en su género en el país, tanto por la dimensión i calidad de sus maderas, cuanto por la excelencia i solidez del trabajo, su perfección i fuerte estructura”⁴⁴.

Principales cambios ambientales y culturales provocados por el proceso de ocupación

Inevitablemente la nueva forma de ocupar el medioambiente por las fuerzas chilenas llevó a que se detonaran cambios ambientales y culturales inéditos en el territorio. Una de las principales causas fue la forma de concebir el entorno natural por parte de la sociedad chilena. Hasta cuando las tropas chilenas arribaron a la zona, la manera predominante de entender la relación humano-

³⁹ “Lo que más necesitamos en la Araucanía, son las buenas vías de comunicación”, señalaba uno de los militares de la ocupación. ARA, Núm. 6., Informe sobre la Araucanía que pasa al señor Ministro de Guerra el comisionado especial, sarjento mayor de artillería, don Ambrosio Letelier, Memoria de Guerra i Marina, presentada al Congreso Nacional de 1878, p. 153.

⁴⁰ ARA, Anexo núm. 6., Batallón de línea de Zapadores, Lumaco, marzo 3 de 1878, p. 9.

⁴¹ Ídem.

⁴² Según Vidal Gormaz “20 carretas se emplearon en transportar los pertrechos i artículos de construcción, i sin más trabajo previo que el haberlo despojado de malezas que estrechaban la senda”. ARA, Exploración hidrográfica de la costa de Arauco, Santiago, abril 30 de 1867, Memoria que el Ministro de Estado en el departamento de Marina presenta al Congreso Nacional de 1867, p. 162.

⁴³ ARA, Anexo núm. 6., Batallón de línea de Zapadores, Lumaco, marzo 3 de 1878, p. 40.

⁴⁴ ARA, Núm. 6., p. 143.

ambiente correspondía a la de la etnia mapuche. Ésta, desde tiempos prehispánicos se caracterizaba por la idea de unicidad; es decir, humano y medioambiente convivían según una relación de reciprocidad y complementariedad⁴⁵. Los dioses a través de los bosques y ríos, por ejemplo, proveían al humano de todo recurso necesario para su subsistencia y, a cambio, el mapuche les debía respeto en todo momento⁴⁶. Esta cosmovisión estrechamente ligada al entorno natural, contrastó con la confianza que la sociedad de ocupación tuvo ante el medio, pues como ya se vio, éste parecía quedar de manera supeditada a los afanes del “hombre blanco”. No había atisbos, pues, de una relación recíproca y complementaria.

Sumado al cambio que generó en la Araucanía el arribo de una sociedad con una nueva forma de percibir el medioambiente, la forma de asentarse de la advenediza población también constituyó algo inédito. El crecimiento demográfico inició un nuevo uso de suelo producto del tipo de asentamiento que tuvo la población chilena. La ocupación estatal estableció a sus pobladores de manera “concentrada y expansiva”, es decir, luego de una primera fase en que las viviendas eran levantadas en torno a los fuertes, seguía una etapa de expansión hacia los alrededores de la naciente ciudad (Figura 5). Este patrón de construcción era inexistente en el territorio, ya que difería completamente de la manera en cómo el ser humano venía ocupando el suelo en la región. En efecto, los mapuche radicaban sus viviendas separadas unas de otras a grandes distancias y no formaban poblados o urbes al estilo de los chilenos⁴⁷. Por otro lado, dicho rasgo sumado a la baja densidad poblacional de los nativos y a la tendencia que tenían de habitar diferentes parajes de la región —costa, valle central y cordillera de los Andes—, debió ser suficiente para que los recursos naturales gozaran de un impacto ambiental de baja intensidad. De hecho, de acuerdo a algunos autores el estilo de vida indígena permitía que el ecosistema contara con mecanismos de equilibrio y de autorregulación biológica⁴⁸.

⁴⁵ Antivil, Wladimir. 2008. *Comprensión del Territorio y Espacio desde la perspectiva Mapuche. Estudio a través de sus elementos estructurantes*, Universidad de Concepción, tesis de arquitectura, p. 33; Sepúlveda, Ezequiel. Perich, Eddie. Painequeo, Héctor. 2007. *Ciencias Naturales en Mapudungun*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera, p. 28.

⁴⁶ Melchor Martínez, franciscano que a inicios del siglo recorrió la Araucanía y difundió el credo entre los mapuche, da cuenta de cómo los indígenas se encontraban vinculados a los espíritus de la naturaleza a través de la idea de que los “brujos” eran los culpables de muertes repentinas. Según el religioso, “cayó un palo sobre uno de tres indios que estaban cortando madera en el monte, y lo mató; buscarse el parecer del adivino sobre el caso, y respondió que cierto brujo inclinó el palo para que cayese sobre el oprimido”, en Martínez, Melchor. 1944. *La iglesia y las creencias y costumbres de los araucanos en Chile*, Buenos Aires, De las relaciones de la sociedad argentina de Antropología, p. 32. Por su parte, Smith asegura que “a la entrada de uno de los desfiladeros de la Cordillera, expuesta a frecuentes tormentas, había una gran masa de roca, cuya superficie contenía muchas pequeñas cavidades. En éstas, los indios que tienen que viajar por esos parajes, generalmente depositan unas pocas cuentas de vidrio, un puñado de harina u otra ofrenda propiciatoria al genio [¿ngén?] que suponen vigila el lugar y dirige las tempestades”, en Smith, Edmund. *Op. cit.*, p. 183.

⁴⁷ Según diferentes testigos, los mapuche evitaban conformar poblados o especie de aldeas “por las necesidades de sus ocupaciones agrícolas y pastoriles y que cada uno desea estar alejado de sus vecinos para dedicarse a sus faenas sin las molestias que resultarían de un permanente contacto”. Smith, Edmund. *Op. cit.*, p. 192.

⁴⁸ Torrejón, Fernando. Cisternas, Marco. 2002. “Alteraciones del paisaje ecológico araucano por la asimilación mapuche de la agroganadería hispano-mediterránea (siglos XVI y XVII)”, en *Revista Chilena de Historia Natural*, Nº 75, Santiago, p. 731; Cunill, Pedro. 2005. “Geohistoria”, en Marcelo Carmagnani, Alicia Hernández, Ruggiero Romano (coordinadores), *Para una Historia de América I. Las estructuras*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 63.

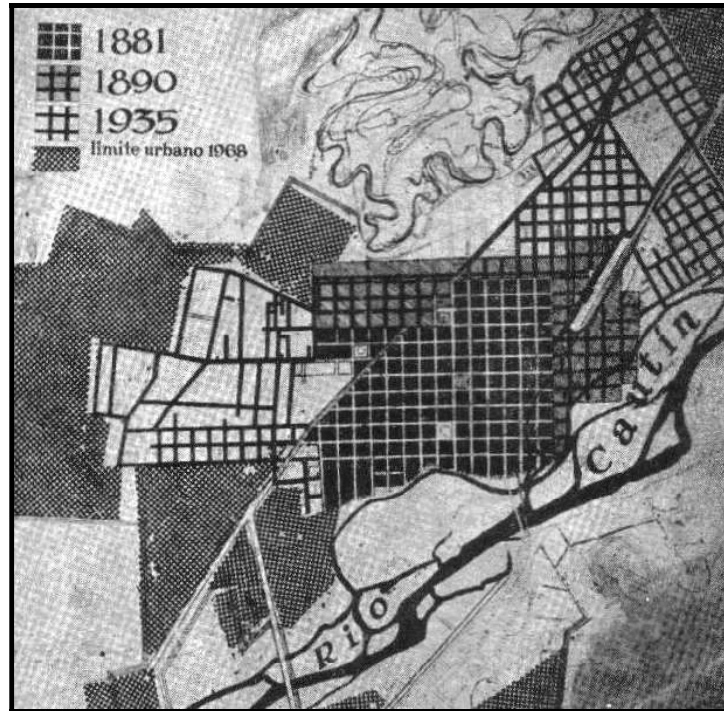


Figura 5. Expansión urbana de Temuco. Nótese la aglomeración de las viviendas. (Fuente: gentileza de don Hernán Curiñir).

En lo que respecta a las alteraciones ambientales y culturales deducidas de la explotación de los ríos y bosques, estos últimos debieron ser un nítido indicador de cambio a través de su merma en la superficie. Si antes del ingreso estatal había un paisaje en donde predominaba la vegetación en las riberas, cerros y quebradas, después de él los claros de bosques producto de las tierras de cultivo y la tala de árboles debió ser uno de los rasgos que gradualmente se fue adueñando del territorio (Figura 6). En este sentido, lo que se infiere de lo mencionado por el comandante Evaristo Marín respecto al levantamiento de la línea del Cautín en 1881 es ilustrador. En sus palabras puede verse que un enmarañado bosque que había en las riberas del río Cautín comenzó a ser talado una vez que avanzaron las tropas chilenas, al menos desde Victoria hasta Lautaro⁴⁹. De esta manera, tomando en cuenta la cantidad de fuertes que durante el período de ocupación fueron surgiendo en la región y el número de expediciones militares que hubo, una explotación de bosques similar a la relatada por Marín debió replicarse en los alrededores de cada uno de los asentamientos chilenos (Figura 1).

⁴⁹ "A las 11 A.M. llegamos al Quillem [...] se trabajaron los fosos [del fuerte] y se arregló el camino en el bosque que sirve de entrada a este fuerte". AHN, N°13, Temuco, marzo 14 de 1881, Correspondencia del Ejército de Chile, Ministerio de Guerra 1773-1900. En cuanto al levantamiento del fuerte Lautaro, señala: "Salimos a hacer un reconocimiento y abrir camino en la montaña que va al poniente por las márgenes del río [Cautín]; hizoce un camino de dos i medio metro de ancho en toda la espesura del bosque en una extensión de dos quilómetros; igual comisión se encomendó al señor Teodoro Schmidt en unión al señor Matías Rioseco, con cuarenta hombres hicieran camino directamente de este fuerte al de Quillén". AHN, 7 de marzo de 1881, Correspondencia del Ejército de Chile, Ministerio de Guerra 1773-1900.



Figura 6. Foto sacada en Traiguén a fines del siglo XIX. Puede verse el desmonte en los cerros del fondo y la modificación del terreno. (Fuente: www.memoriachilena.cl).

La tala de árboles y la generación de claros en la vegetación debieron iniciar, o al menos contribuir, al desarrollo de fenómenos ambientales como la fragmentación del hábitat y el cambio de humedad en determinados sectores. Existen animales que dependen de la continuidad de bosques para el desenvolvimiento de hábitos alimenticios, de manera que la fragmentación de la vegetación producto de la tala chilena probablemente perjudicó a sus tradicionales patrones de desplazamiento en búsqueda de insumos o refugio⁵⁰. Al respecto, dos testimonios reflejan idóneamente el fenómeno ambiental que debió iniciarse por entonces.

El naturalista Rodolfo Philippi recorrió desde Collipulli a Temuco en 1889. Debe destacarse que éste, ya por sus conocimientos de geografía, ya por su recorrido en la zona, convierte su relato en una fuente privilegiada para comprender los cambios ambientales que se iniciaron con la ocupación chilena. En sus palabras se ve cómo la modificación antrópica de los árboles buscaba acelerar la producción de trigo en la zona.

“Pasamos frente a un trigal, muy bien cultivado y con un cerco muy bueno. En la última cuarta parte del camino eran más abundantes los árboles, y entre ellos algunos cuantos campos de cultivo. Eran robles, pero de un aspecto penoso hasta triste, robados de sus coronas y de muchas de sus ramas. Investigando la causa de este raro aspecto de los robles supe de que se trataba de una costumbre regional de sacar la corona y las principales ramas de ellos para que no den mucha sombra a los sembrados”⁵¹.

Por su parte, el militar Leandro Navarro permite ver cómo la merma vegetal estaba iniciando cambios en el clima. Al haber participado de las operaciones de ocupación chilena, su testimonio se convierte en fuente de primera mano.

“Debe tomarse en cuenta el estado climático en esa zona a lo que sería cincuenta años atrás, en que la civilización no había penetrado en sus espesas montañas, en que todavía no se practicaba el sistema de grandes roces que han escarpado y abierto horizonte en esos tupidos y

⁵⁰ Bizama, Gustavo. Torrejón, Fernando. Aguayo, Mauricio. Muñoz, María. Echeverría, Cristian. Urrutia, Roberto. 2011. “Pérdida y fragmentación en la cuenca del río Aysén (Patagonia-Chile) durante el siglo XX”, en *Revista de Geografía Norte Grande* N° 49, Santiago, pp. 125-138.

⁵¹ Philippi, Rodolfo. *Excursión botánica a la Araucanía efectuada en 1889* (enlace consultado el 6 de mayo de 2011: <http://www.chlorischile.cl/philippiarauco/philippiarauco.htm#43>).

enmarañados montes y todas aquellas otras circunstancias, por demás a la vista, que han hecho cambiar sustancialmente el clima de aquella época”⁵².

La creciente merma de árboles en la superficie regional producto de las necesidades chilenas también debió ocasionar perjuicios en el estilo de vida indígena. Los mapuche se caracterizaban por radicarse cerca de los bosques, pues de éstos era posible extraer fibras vegetales, maderas y animales que, mediante la caza, complementaban la dieta⁵³. Por lo tanto, que las fuerzas de ocupación se apoderaran de parajes boscosos del territorio probablemente alteró las tradicionales zonas de caza y recolección que los indígenas tenían. Un ejemplo puede ser la tala excesiva llevada a cabo en los cerros de Queltrahue y Ñancupulli en las cercanías de Lumaco, ya que el hecho de que tengan un topónimo indígena ya indica que era una zona estrechamente vinculada a los mapuche.

En cuanto a los ríos, éstos se vieron sometidos a nuevas exigencias ambientales a partir del tipo de asentamiento chileno, pues a veces se alteró su curso natural con tal de irrigar los cultivos y poblados. El militar Leandro Navarro cuenta cómo la necesidad de dotar de agua a los colonos de Angol hizo que las autoridades recurrieran a adaptar los arroyos para que éstos pasaran cerca de la nueva población⁵⁴. Incluso el comandante José Manuel Pinto mandó a construir un canal de regadío de trescientos kilómetros que debía irrigar los campos cercanos a los fuertes de Angol y Huequén, y transformar al río Picoiquén en una vía navegable⁵⁵. Esta modificación de los cauces, al ocasionar que parajes antes bañados por el recorrido de los cursos de agua sean reemplazados por otras zonas, debió perjudicar a campos anteriormente irrigados y a vegetación nativa del lugar.

El asentamiento ribereño de los chilenos también generó cambios en la vida indígena. Los mapuche acostumbraban a asentarse en torno a los cursos de agua para obtener plantas medicinales, vías navegables e incluso una forma de deslinde entre las diferentes agrupaciones nativas⁵⁶; por consiguiente, la instalación de fuertes y torres de vigilancia, entre otras construcciones, debió generar una alteración al tradicional modo de vivir mapuche (Figura 6). De hecho, la conformación de nuevos poblados ribereños tuvo consecuencias económicas en la población autóctona de la región, ya que los mapuche se vieron con la posibilidad de acercarse a las incipientes urbes para ofrecer sus textiles, cerámicas y alimentos, entre otros adminículos, a cambio de dinero y otros productos⁵⁷.

⁵² Navarro, Leandro. 2008. *Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía*, Santiago, Pehuén editores, p. 212.

⁵³ Wilhelm de Moesbach, Ernesto. 1936. *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*, Santiago, Imprenta universitaria, p. 36; Otero, Luis. 2006. *Op. cit.*, p. 55; Treutler, Paul. 1958. *Op. cit.*, p. 386.

⁵⁴ “Tiene [Angol] agua potable como no la hay en otros lugares, a excepción del agua del Obispo: la magnífica agua del Pico del Indio, en la quebrada de Pochochingue, que pasa por un lado del pueblo. Tiene facilidad de traer agua suficiente para las acequias interiores de las casas, haciendo caer a la ciudad un estero abundante que hoy pasa por la ladera encima de la misma ciudad y tuerce hacia el Poniente”. Navarro, Leandro. *Op. cit.*, p. 97.

⁵⁵ *Idem.*, p. 282.

⁵⁶ Carabias, Diego. Lira, Nicolás. Adán, Leonor. 2010. “Reflexiones en torno al uso de embarcaciones monóxilas en ambientes boscosos lacustres precordilleranos andinos, zona centro-sur de Chile”, en *Magallania* Nº 38, Punta Arenas, p. 99; Otero, Luis. 2006. *Op. cit.*, p. 55.

⁵⁷ Subercaseaux, Francisco. 1888. *Memorias de la campaña a Villa-Rica, 1882-1883*, Santiago, Imprenta de la librería americana de Carlos 2º, p. 134.

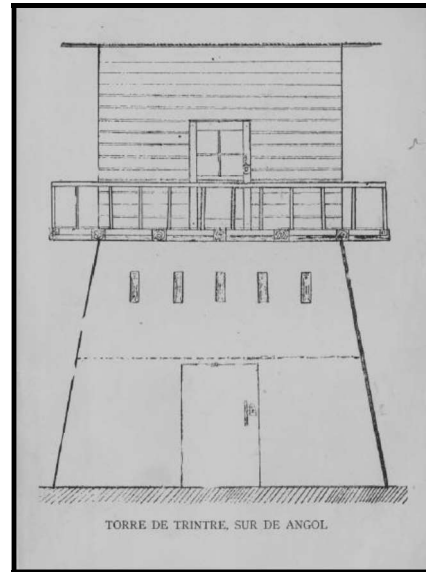


Figura 6. Torre de vigilancia levantada en la línea del Traiguén durante la ocupación de la Araucanía. Construcciones similares conformaron el resto de las líneas de defensa. (Fuente: Tomás Guevara, *Historia de la civilización de Araucanía*, en tomo 3..., p. 449.)

Finalmente, otro efecto ribereño de la ocupación estatal del territorio puede verse a partir del tipo de embarcación que llegaba, puesto que hubo alteraciones tanto en el estilo de vida indígena como en el ecosistema. Ya no se trataba sólo de canoas cuyo ruido al navegar se debía el remo sumergiéndose en el agua, sino de naves que, con sus calderas, fueron generando cambios en el ambiente acústico de la población local (Figura 4, A y B). De acuerdo a José Bengoa, en la zona de Lumaco y Purén los indígenas manifestaron su disgusto a las autoridades chilenas por el ruido molesto que emitían las nuevas embarcaciones que rondaban por los ríos⁵⁸. Además, los barcos a vapor significaron un impacto inédito al medioambiente regional a través de las cenizas de las calderas que se arrojaban al río mientras las naves circulaban⁵⁹.

Conclusiones

El siguiente trabajo tuvo el propósito de sostener que la ocupación de la Araucanía por parte de la sociedad chilena generó cambios ambientales y culturales inéditos en la región. Esto se hizo a través del análisis de documentación histórica y literatura científica especializada. Se consideró a los ríos y bosques como ejes principales de análisis, puesto que al haber sido zonas en donde se asentó la sociedad chilena, la relación humano-ambiente se vuelve especialmente presente y, por lo tanto, factible de ser analizada. Finalmente, las conclusiones de esta investigación se obtuvieron a través de tres pasos, a saber, del estudio de la percepción que la sociedad chilena tuvo del medio, de las técnicas chilenas a las cuales fue sometido este último, y de las alteraciones culturales y ambientales que pueden inferirse de tal uso.

Los testimonios históricos revisados dan muestras que la sociedad chilena tenía una percepción del medioambiente en que éste se percibía como a disposición del ser humano y como clave para el futuro del Estado chileno. En este sentido, ríos y bosques representaban las vías de comunicación y

⁵⁸ Bengoa, José. 2007. *Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín*, Santiago, Catalonia, p. 66; *Ibid.*, 2000. *Historia del pueblo mapuche, siglos XIX y XX*, Santiago, LOM ediciones, p. 229.

⁵⁹ HUDEC, 1896. *Viaje al río Imperial en noviembre de 1893 por el capitán de fragata Don J. Federico Chaigneau...*, p. 54.

la fuente de recursos materiales que sostendrían la venida de los colonos. La tecnología de la época y el contexto internacional que se vivía, además, fueron fundamentales en propiciar en la sociedad de ocupación el afán por querer ocupar la Araucanía. En este sentido, el manejo del telégrafo y de los barcos a vapor fueron ejemplos de los adelantos que parecían dejar en el pasado aquella región que por tantos años había obstaculizado el ingreso de sociedades no mapuche.

Además de la percepción medioambiental de los chilenos, la técnica manejada por ellos fue otro factor que distinguió a la ocupación estatal de la Araucanía, puesto que nunca antes se habían visto tales medios de explotación de recursos en la zona. Los ríos del territorio comenzaron a ser navegados por nuevas embarcaciones, los cursos de agua vieron fuertes y torres de vigilancia construidos en sus orillas, los bosques fueron sometidos a la producción maderera y al derribo de árboles para la apertura de caminos, y la sociedad chilena sometió al suelo a un nuevo tipo de uso.

La percepción del entorno natural por parte de los chilenos y la técnica manejada por éstos, llevó a que la región de la Araucanía se viese sometida a cambios culturales y ambientales inexistentes en la zona hasta entonces. Los indígenas no se establecían de manera concentrada sobre el suelo a la manera de los chilenos, sino de manera fragmentada y según un uso de suelo que era de bajos niveles de intensidad. Asimismo, había una cosmovisión que consideraba al ser humano en estrecha relación con el medioambiente. Por otra parte, el ingreso de nuevas embarcaciones en los ríos regionales generó perturbaciones en el estilo de vida indígena, ya que antes las canoas eran los medios náuticos predominantes en la zona. No se descarta, por lo demás, que la actividad maderera chilena haya alterado tradicionales zonas de recolección de recursos para los indígenas, siendo, probablemente, el cerro Ñancupulli un caso ilustrador.

Finalmente, se vio que la ocupación chilena desencadenó alteraciones ambientales inéditas en la región. La necesidad de maderas para construir los edificios, el avance de las tropas y la construcción de caminos, iniciaron una deforestación que, hasta ese entonces, no se había verificado en el lugar. La modificación del medio llevó a que fenómenos como la fragmentación del hábitat y el cambio climático se iniciaran. Ahora bien, los ríos también se vieron sometidos a nuevos efectos antrópicos a través de los desperdicios que provenían de los barcos a vapor, y de la alteración a sus cursos naturales en las cercanías de los poblados.

Se necesitarán futuras investigaciones y métodos complementarios al análisis de documentación escrita para seguir indagando en las consecuencias medioambientales y poblacionales que puede haber generado el arribo chileno a la Araucanía. Por ejemplo, será útil indagar en cómo la biomasa de determinadas especies vegetales y animales pudieron verse afectada por la inserción de las formas de explotación estatales. Del mismo modo, tratar de estimar el grado de alteración en la cultura indígena luego del momento de anexión estatal contribuiría a matizar el acervo cultural que hoy se tiene de dicho episodio de la historia de Chile. Por lo pronto, el estudio de una problemática como la que en esta oportunidad se ha considerado puede contribuir a la comprensión de conflictos territoriales y culturales que hoy persisten entre las mencionadas sociedades, y a los cambios ambientales y culturales que estarán por venir en la Araucanía.

Bibliografía

- Antivil, Wladimir. 2008. *Comprensión del Territorio y Espacio desde la perspectiva Mapuche. Estudio a través de sus elementos estructurantes*, Universidad de Concepción, tesis de arquitectura, 2008.
- Aldunate, Carlos. 1989. *Estadio alfarero en el Sur de Chile (500 a ca. 1800 d. C.)*, en Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Iván Solimano (Editores), *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, Santiago, Editorial Andrés Bello.
- AHN, N°13, Temuco, marzo 14 de 1881, Correspondencia del Ejército de Chile, Ministerio de Guerra 1773-1900.

- AHN, 7 de marzo de 1881, Correspondencia del Ejército de Chile, Ministerio de Guerra 1773-1900.
- ARA, Memoria del Comandante en jefe del ejército del Sur, sobre el último alzamiento de indígenas, Angol, diciembre 23 de 1881, Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1882.
- ARA, Núm. 6., Informe sobre la Araucanía que pasa al señor Ministro de Guerra el comisionado especial, sarjento mayor de artillería, don Ambrosio Letelier, Memoria de Guerra i Marina, presentada al Congreso Nacional de 1878.
- ARA, Anexo núm. 6, Batallón de línea Zapadores, Lumaco, marzo 3 de 1878, Memoria de Guerra i Marina, presentada al Congreso Nacional de 1878.
- ARA, Exploracion de la Araucanía, Memoria que el Ministro de Estado en el departamento de Marina presenta al Congreso Nacional de 1867, p. 22.
- ARA, Documentos, G., Exploracion hidrografica de la costa de Arauco, Extracto de Diario, Santiago, abril 30 de 1867, Memoria que el Ministro de Estado en el departamento de Marina presenta al Congreso Nacional de 1867.
- ARA, Documentos, número 2., Memoria de los trabajos emprendidos en la ocupacion militar de las costa de la Araucanía en el año de 1867, Santiago, mayo 10 de 1867, Memoria que el Ministro de Estado en el departamento de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1867.
- ARA, Memoria del Comandante en Jefe del Ejército del Sur sobre la marcha administrativa i militar de la frontera en el último año, Santiago, junio 22 de 1882, Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1882.
- Bengoa, José. 2007. *Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín*, Santiago, Catalonia.
- 2000. *Historia del pueblo mapuche, siglos XIX y XX*, Santiago, LOM ediciones.
- Bizama, Gustavo. Torrejón, Fernando. Aguayo, Mauricio. Muñoz, María. Echeverría, Cristian. Urrutia, Roberto. 2011. "Pérdida y fragmentación en la cuenca del río Aysén (Patagonia-Chile) durante el siglo XX", en *Revista de Geografía Norte Grande* Nº 49, Santiago, pp. 125-138.
- Carabias, Diego. Lira, Nicolás. Adán, Leonor. 2010. "Reflexiones en torno al uso de embarcaciones monóxilas en ambientes boscosos lacustres precordilleranos andinos, zona centro-sur de Chile", en *Magallania* Nº 38, Punta Arenas, pp. 87-108.
- Camus, Pablo. 2006. *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile, 1541-2005*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Cunill, Pedro. 2005. "Geohistoria", en Marcelo Carmagnani, Alicia Hernández, Ruggiero Romano (coordinadores), *Para una Historia de América I. Las estructuras*, México, Fondo de Cultura Económica.
- David L. Sills et al. 1974. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, volumen 5, Madrid, Aguilar.
- Delgado, Gloria. 2005. *El mundo moderno y contemporáneo. De la era moderna al siglo imperialista*, México, Pearson Education.
1943. "Diario de viaje del capitán D. Tomás O'Higgins de orden del virrey de Lima, el marqués de Osorno", en *Revista chilena de Historia y Geografía* Nº 103, Santiago, pp. 30-82.
- Domeyko, Ignacio. 2010. *La Araucanía y sus habitantes*, Santiago, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile.
- Errázuriz, Isidoro. 2010. "Tres razas", en *Revista Andes del Sur*, Nº2, Temuco, pp. 1-151
- Flores, Jaime. 2011. "Economía y vías de transportes. La construcción del espacio regional, La Araucanía 1880-1940", en Carlos Zúñiga (compilador), *Fragmentos de Historia Regional. La Araucanía en el siglo XX*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera.
1985. *Geografía de Chile. Instituto Geográfico Militar. Geografía IX Región de la Araucanía*, Santiago.
- Gallini, Stefanía. 2002. "Invitación a la historia ambiental", en *Cuadernos Digitales* Nº 18, Costa Rica, pp. 1-29

- Guevara, Tomás. 1902. *Historia de la civilización de la Araucanía*, tomo 3, Santiago, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona.
- Grove, Richard. 2003. "Historia Medioambiental", en Peter Burke (editor), *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza editorial.
- Hauenstein, Enrique. González, Marcos. Peña-Cortés, Fernando. Muñoz, Andrés. 2002. "Clasificación y caracterización de la flora y la vegetación de los humedales de la costa de Toltén (IX región, Chile)", en *Gayana Bot.*, Nº 59, Concepción, pp. 87-100.
- Hobsbawm, Eric. 1998. *La Era del imperio, 1875-1914*, Buenos Aires, Editorial Crítica.
- HUDEC. 1896. *Viaje al río Imperial en noviembre de 1893 por el capitán de fragata Don J. Federico Chaigneau*, en *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, Santiago, Imprenta Nacional, año 20.
- León, Leonardo. 2005. *Araucanía: la violencia mestiza y el mito de la "Pacificación", 1880-1900*, Santiago, Universidad Arcis.
- Martínez, Melchor. 1944. *La iglesia y las creencias y costumbres de los araucanos en Chile*, Buenos Aires, De las relaciones de la sociedad argentina de Antropología.
- McNeill, John. 2005. "Naturaleza y cultura de la historia ambiental", en *Nómadas* Nº 22, pp. 12-25.
- Navarro, Leandro. 2008. *Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía*, Santiago, Pehuén editores.
- Niemeyer, Hans. 1989. *El escenario geográfico*, en Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Iván Solimano (Editores), *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, Santiago, Editorial Andrés Bello.
- Otero, Luis. 2006. *La huella del fuego. Historia de los bosques nativos. Poblamiento y cambios en el paisaje del sur de Chile*, Santiago, Pehuén editores.
- Philippi, Rodolfo. *Excursión botánica a la Araucanía efectuada en 1889* (enlace consultado el 6 de mayo de 2011: <http://www.chlorischile.cl/phlippiarauco/philippiarauco.htm#43>).
- Pinto, Jorge. 2003. *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Pino, Eduardo. 1969. *Historia de Temuco. Biografía de la capital de La Frontera*, Temuco, Ediciones universitarias de la Frontera, 1969.
- Rosales, Vicente. 2007. *Recuerdos del pasado*, Santiago, Ediciones grupo zeta.
- 2010. *Ensayo sobre Chile*, Santiago, Biblioteca de la Construcción de los Fundamentos de Chile.
- Smith, Edmund. 1914. *Los Araucanos. Notas sobre una gira efectuada entre las tribus indígenas de Chile Meridional*, Santiago, Imprenta Universitaria.
- Saavedra, Cornelio. 2009. *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*, Santiago, Biblioteca fundamentos de la Construcción de Chile.
- Sepúlveda, Ezequiel. Perich, Eddie. Painequeo, Héctor. 2007. *Ciencias Naturales en Mapudungun*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera.
- Subercaseaux, Francisco. 1888. *Memorias de la campaña a Villa-Rica, 1882-1883*, Santiago, Imprenta de la librería americana de Carlos 2º.
- Torrejón, Fernando. Cisternas, Marco. 2002. "Alteraciones del paisaje ecológico araucano por la asimilación mapuche de la agroganadería hispano-mediterránea (siglos XVI y XVII)", en *Revista Chilena de Historia Natural*, 75, Santiago, pp. 729-736.
- Treutler, Paul. 1958. *Andanzas de un alemán en Chile, 1851-1863*, Santiago, Editorial del Pacífico.
- Verniory, Gustave. 2001. *Diez años en Araucanía, 1889-1899*, Santiago, Pehuén editores.
- Wilhelm de Moesbach, Ernesto. 1936. *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*, Santiago, Imprenta universitaria.
- Zúñiga, Carlos. 2011. "La explotación del bosque nativo en la zona de Villarrica. Una aproximación desde la historia oral", en Carlos Zúñiga (compilador), *Fragmentos de Historia Regional. La Araucanía en el siglo XX*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera.